
Sueño

José Francisco de Isla

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 5952

Título: Sueño

Autor: José Francisco de Isla

Etiquetas: Poesía

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 20 de noviembre de 2020

Fecha de modificación: 20 de noviembre de 2020

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Dedicatoria

Escrito por el Padre
Josef Francisco de la Isla,
en la exaltación
del Señor D. Carlos III
(que Dios Guarde)
al Trono de España.

Octavas

I

No pasa el mar, quien nunca se aventura,
dicen las Mozorruelas redomadas,
y como este refrán las asegura,
por eso hay tantas bien-aventuradas.
Esta desatinada conjetura
alentó mis tibiezas desmayadas
para que la aprehension se encaracole,
temple la gayta, y apareje el fole.

II

¿Ello ha de ser? Pues manos á la obra,
pongo papel en mesa, y pluma en ristre:
todo à la vela está, todo de sobra,
no hay quien me turbe, enfade, ni registre.
Ahora bien, con quietud y sin zozobra,
expresiones al cálamo ministre
la chola con alguna extravagancia,
fresca del tiempo, y al asunto rancia.

III

Córto la pluma: doy una palmada
en mi rugosa dilatada frente:
atusome la greña mal peinada:
nada discurro: déjolo impaciente:
vuelvo segunda vez á la estacada,
tomo un polvo, y me asaltan de repente
entusiasmos de un Sueño, en cuyo empeño
dejando de dormir, me rindo al Sueño.

IV

¡Bravamente ha salido el conceptillo!
Lo pudiera lucir en un Poema;
y luego me dirán, que es blanco el Grillo;
pues vamos adelante, y valga flema.
Ya he cebado el fogón, y alcé el gatillo,
polvora es el capricho, blanco el tema,
y dispuesta la idea en el encaro,
ninguno se me oponga, que disparo.

V

Yo no he de andar en el comun debate
de invocar à las Musas, ni lo esperen,
que tienen un capricho botarate,
son feminas, y quieren quando quieren.
Para decir mal dicho un disparate
me sobran las especies que sugieren
quantos (gongoricemos) à montones
esquinas entapizan papelones.

VI

¿Qué necesito yo al señor Apolo,
ni à Euterpe, Erato, Clio, ni Talía?
Vayanse à pasear; dejenme solo,
que acá me avendré yo con mi manía:
no tan negado soy, no soy tan bolo,
que me falte algo de su fantasía;
que tambien ponga, quando viene al caso,
mi cantito en el rollo del Parnaso.

VII

Tambien hago en el Mundo mi figura,
y pudiera por ella ser nombrado:
vaya en quatro renglones mi pintura,
librada à letra vista y de contado.

Larga frente y nariz, corta estatura,
visojo, calvo, y entrecejo ayrado,
barbinegro, algo pálido el semblante,
cuerpo magro, y vestido à lo tunante.

VIII

No es gastar tiempo, ni papel, ni tinta
querer manifestar por las señales,
no soy Poeta de puchero en cinta,
ni soy Entremesero de Corrales:
lo menos menos, que mi idea pinta
son Canciones, Oñtavas, Madrigales,
y tal qual vez, si se me ofrece el lance,
suelo hacer en latin algun Romance.

IX

Dirán que me ha salido asonantada
esta Oñtava: es muy cierto: hagome cargo;
pero no puedo detenerme nada,
que voy de prisa, y el Proemio es largo;
compontela à tu moda, si te agrada,
y pase por ahora, y sin embargo,
que no he suspender por tu cacumen
el pruríto fatal; que aguija el Numen.

X

Erase, pues, que se era (vá de cuento)
un dia, ni bien noche ni mañana,
un (digamoslo así) primer momento,
quando empieza la luz su carabana,
al primer asperezo soñoliento,
que el Alva asoma el faldellín de grana,
mientras la peina su madeja riza
aquel Galan que la crepusculiza.

XI

Quando acurrucaditas por el frio
en el nido se están las Gollorías,
empezando con su chio, chio,
como à quererse dar los buenos dias:
Quando el húmedo Valle, el Soto umbrio
atisva un si es no es por celosías,
el escaso esplendor, que reverbera
del risco en la empinada calavera.

XII

Quando::: ¿pero por qué en lo que no entiendo
tengo de estar à tientas machacando?
Y si el cómo no sé, ¿por qué pretendo,
palpando sombras, descifrar el quando?
Entonces fue quando miré durmiendo,
lo que poco despues soñé velando,
y el Alma entonces toda fantasía
sin ver miraba, y sin oir sentia.

XIII

Soñaba, ò aprehendia (que es lo mismo,
hablando de dormir) que mi sosiego
alteraba con dulce parasismo
una Beldad; pero soñaba el ciego:
iqué anegado quedé en aquel abismo
de hermosura! y el propio amante fuego
indeciso me tubo un tanto quanto,
si vengo ó voy, si caygo ó si levanto.

XIV

El qué dirán me recordó lo atento,
lo atento alli garapiñó lo amante,
lo amante no pasó de rendimiento,
y el rendimiento no pasó adelante:
detengome, y en suma me contento
por menor (asi fue) ser observante,

y todo lo que ví y escuché al vuelo,
dirá la pluma sin quitarla un pelo.

XV

A la orilla de aquel Rio famoso,
el noble, el celebrado Manzanares,
que nunca le lograron caudaloso,
socorros de Madrid parti-culares;
y pero no obstante Rio portentoso
en sus extraños peces singulares,
pues nadan en su mal humeda arena
Ranas con pelo, Atunes con melena.

XVI

Rio que con manjares diferentes
le cortejan por todos los caminos;
pues si el Soto le da Migas-calientes,
sus Ninfas le regalan Palominos;
y Principe jurado de Dos Puentes,
tributan à sus trozos cristalinos
sutíl encage, artificiosa Randa,
labores de Cambray, telas de Olanda.

XVII

En esta orilla, pues, la Ninfa bella,
floreciendo el terreno que ocupaba,
del bello Cielo refulgente estrella,
à las del Firmamento embidia daba.
Volvió la vista, y me dejó sin ella,
y mirando, que alegre se sentaba,
yo me senté tambien, (y que no es cuento)
y es la primera vez que tube asiento.

XVIII

Mirabala curioso, atento y fijo,
como el Acero al Imán, Abuja al Norte;

y yo no sé quien diantres me lo dijo,
que luego conocí que era la Corte:
no te endilque, advertí, como buen hijo,
su despejo, beldad, donayre y porte,
y era, como verás en mi conciencia,
sobre una legua ò dos de diferencia.

XIX

Era::: (mas quién tubiera los pinceles,
tiento, paleta, brochas y colores
de Timantes, Protogenes y Apeles,
de Vandich y Jordan con los primores.)
Dos ojos, su nariz, boca y aqueles
eran plata, coral, luceros, flores,
esto, lo otro, aquello, y quanto han dicho
las locuras amantes de un capricho.

XX

A la Dernié su primoroso trage,
à la Gasié su compostura rica,
de punto de Saxonia era el encage,
que en los buelos las ordenes triplica;
pero además de aquel matalotaje,
manto Imperial su magestad pública,
que no hubieramos hecho en todo nada,
sin pintarla Imperial y Coronada.

XXI

Con manto estaba (á nadie cause espanto)
porque la viene el manto por herencia;
Mantua se llama de su Madre Manto,
de quien prueban los mantos su ascendencia:
ella el manto inventó que cubre tanto:
luego el manto la viene sin violencia,
y de este nombre Manto se origina
el de manta, mantel y mantellina.

XXII

A esta Madama, tan preciosa en todo,
no le faltan Camuesos, algun Pero,
es tirana en su trato y en su modo,
Madrastra al hijo, y Madre al forastero:
unas veces resbala por el lodo,
perdiendo en algo su esplendor primero,
y otras, que en la limpieza se recrea,
no me huele muy bien, pues se marea.

XXIII

Sentada estaba mi Señora Doña::
(ya se sabe quien es, no lo repito)
y con ojirrisueña carantoña,
frunció la boca haciendo un pucherito:
todo el verdor del prado que retoña,
admirado se queda y tamañito,
quando produjo, como hermosas flores,
el pensíl de su labio estos amores.

XXIV

Carlos::
¡ivalgame Dios! Quanto deseo
verte, Señor, despues de tantos años,
que por allá te fuistes à buréo
à dar la vida à Lazaros uraños:
vuelve à ser de mi afeñto digno empleo,
y pues ya renunciaste los extraños,
ansiosa de gozarte aqui mi tienes,
que si vienes, mi bien, por mi bien vienes.

XXV

Ya sabes tú, que apenas he logrado
de tu vista jamás, sino à lo lejos,
que como andabas siempre retirado,
escasos de tu luz logré reflejos.

Si à la Casa del Campo acelerado
fuiste tal vez à despachar Conejos,
eché à rodar por verte, à toda broza
el corazon, detrás de tu Carroza.

XXVI

Ven à ser mio, ven, iqué feliz suerte!
A nadie tengo de dar parte,
y en llegando entre puertas à cogerte,
he de darme un hartazgo de mirarte:
toda he de deshacerme, por hacerte
quanta expresion conduzca à cortejarte,
y asi dispongo, que mi gente ufana
eche su bodegon por la ventana.

XXVII

Calles, Plazas, Balcones, Casas, Fuentes,
emularán pensiles deliciosos,
compitiendo en adornos diferentes,
brillantes, ricos, bellos, ingeniosos:
Triunfales Arcos, Copias eminentes
de Obeliscos, Pirámides, Colosos,
tanto se elevarán, que apenas halles
Fuentes, Casas, Balcones, Plazas, Calles.

XXVIII

Ricas tapicerias de Mecina,
del gran Mogól, de los Países Bajos,
tapices exquisitos de la China,
damascos, tafetanes y cintajos:
aqui empabellonada la cortina,
alli en enrebujos, acullá en refajos,
y cornucopias, que se hicieron propias,
à precio (acaso) de otras cornucopias.

XXIX

Espejos habrá largos de tres varas
en dorado follage y targetones,
donde gentes se ven con muchas caras,
que descubre el cristal en reflexiones:
Métrico laberinto, enigmas raras,
sabias empresas, doctas inscripciones,
discretos geroglificos agudos
dirán tus glorias con acentos mudos.

XXX

Para solemnizar tan feliz dia
forjando están ideas los Plateros,
como un oro pondrán la Plateria,
en tantos del cincel ricos esmeros:
de fina, de costosa pedreria
(que en brillante esplendor miente luceros)
tu nombre se verá, siendo constantes
de diamantes cifras, cifras de diamantes.

XXXI

Tambien admirarás en la Carrera
unas Muchachas como pinos de oro,
es, la que menos, una Primavera,
quando ilumina el Sol del Cielo el Toro:
à emulacion verás como se esmera
cada qual en sacar todo el tesoro
en aquel dia, y porque mas te quadre,
todas procurarán salir de madre.

XXXII

¿Qué será ver al Petimetre, al Majo,
al Pique amartelado, al fiel Cortejo,
mirandose en su Dayfa desde abajo,
como en la clara luna de un espejo;
quando ellas afeñtando el agasajo,
remilgan los cariños en bosquejo?

¡Oh! que son estas cosas, cosas grandes,
tienen mucho que ver, eso es un Flandes.
XXXIII.

Unos animalitos de Jarama
tengo (¡pero qué bravos!) prevenidos
para la lid de la Española fama,
juegos de esta nación apetecidos;
y cada qual con impaciencia brama
por ofrecerse à tu placer rendidos,
y à fé que si apeteecen dichas tales,
no son muy brutos, no, los animales.

XXXIV

Para lucir en este Anfiteatro
de la Plaza Mayor, diestros valientes,
ya de su Ayuntamiento en el Teatro,
representando están mil pretendientes,
todos por ser alguno de los quatro;
instan molestos, ruegan impacientes,
y algunos desafian en la tropa
al Minotauro robador de Europa.

XXXV

Verás que cuerpo à cuerpo y brazo à brazo
se burlan unos chulos del Torillo,
y luego con gentil desembarazo
del primer golpe le hacen un ovillo:
otros echando al jopo estrecho lazo,
mas bueltas le darán que á un Argadillo;
y apehas tiene el que es menos valiente,
con diez ò doce Toros para un diente.

XXXVI

No esté el señor Belerofonte ufano
de que un monstruo rindió, que eso es Chîmera.
No se aplaudan hazañas del Tebano,

que son fábula, historia y friolera:
vengan acá, si están por ahí à mano,
llevarán dos lecciones de qualquiera
de estos chulos, que en semejantes lides
Belerofontes son, y mas que Alcides.

XXXVII

Luego que al Mar el Sol retire el coche,
(cuyas priesas serán extraordinarias)
de gala vestirá la obscura noche
con antorchas, hogueras, luminarias:
en las pálidas sombras tal desmoche
hará la multitud de luces varias,
que se verá, que en mi brillante alfombra
admira todo, pero nada asombra.

XXXVIII

El ayre vestirán cien mil cohetes,
y viendo deslucir sus esplendores,
andarán las estrellas à cachetes,
huyendo los chisperos voladores:
el raso azul se volverá droguetes
con listones de luz de mil colores,
y si no pilla el Sagitario el trote,
temo, que le chamusquen el vigote.

XXXIX

Despues, ¡iqué carretillas! ¡iqué estrellones!
¡iqué truenos! ¡iqué rimbombos! ¡iqué estallidos!
La Luna se tendrá buenos cerones
en llegando el rumor à sus oidos,
y muy à pique está que sus Bridones
disparados, medrosos y aturdidos,
de la Carroza olviden la regencia,
dejándola à la Luna de Valencia.

XL

Dirá la tierra con algun recelo,
asomando su calva por un Monte:
¿Qué es esto? ¿está en Madrid el Mongibelo,
ò renace à ser loco Faetonte?
Y advirtiendo de todos el desvelo,
retumbando en aquel y este Orizonte,
responderá así el fuego al escucharlos:
trum, viva Amalia: trum trum, viva Carlos.

XLI

Amalia, dixe, vuestra amada Esposa,
que à estár presente quando la Manzana,
preferida de Páris por hermosa,
se quedára la Cipria con la gana:
no hubiera competencia tan ruidosa,
pues fuera en su engañosa estirpe, vana
beldad y ciencia, y el poder ninguno
de Citeréa, de Minerva y Juno.

XLII

Amalia, cuyas prendas apreciables,
no acertando ninguno à ponderarlas,
y hallandolas al labio inexplicables,
se contenta el amor con admirarlas,
tanto plausibles son, son tanto amables,
que aun fuera empresa grande el numerarlas,
siendo (porque algun rasgo asi te arguya)
perfeñta Reyna, y digna Esposa tuya.

XLIII

Venga, Señor, y venga quanto antes,
que vivo ansiosa, è impaciente muero:
les tengo prevenido, iqué danzantes!
ya verán, y qué poco les pondero:
estos divertirán à los Infantes,
que dicen cada uno es un lucero.

¡Cómo reirán al verlos dar tan altos,
al són del tamboril, brincos y saltos!

XLIV

También tengo panderos y sonajas,
donde con repiquetes singulares,
cantarán unas Majas, ¡y qué Majas!
unos cantares, ¡pero qué cantares!
De estas Sotas muchísimas barajas
andarán por las calles à millares,
es un contento, un regocijo el verlas:
¡y qué finas las hay! como unas perlas.

XLV

Unas Majas::: Mirad este diseño:
mucho columpio, grande desenfado,
chico pie, talle igual, cuerpo cenceño,
à la parte inferior atimbalado,
pecho hermoso en plural, color trigueño,
ojos vivos, semblante despejado,
barba Esdrújulo, boca Seguidilla,
nariz Romance, y cara Redondilla.

XLVI

El pelo en moño, en cofia ò en rodete,
allá pared en medio del cogote,
al cuello pañuelillo de chupete,
jubón de estrecha manga, y ancho escote,
guardapiés alistado y con ribete,
delantal de color y de picote,
medias bordadas, evillotas bajas,
zapato repicado; estas son Majas.

XLVII

Tal espíritu ardiente, tal viveza
no le tienen Francesas y Alemanas,

donayre tanto, tanta gentileza,
no le hay entre Flamencas y Britanas;
tan fino amor, y en él tal entereza,
no se halla en Portuguesas ni Italianas,
tal qual habrá: mas siempre fueron solas
en amar à su Rey las Españolas.

XLVIII

Ea, Carlos, mi Dueño, ¿à quando esperas?
Ea, Carlos, mi bien, ¿à quando aguardas?
Ya conozco por señas verdaderas,
que eres mi bien, pues el llegar retardas:
no así, Señor, mortificarme quieras,
porque mis esperanzas acobardas,
mira que hasta que llegues à mis brazos,
corriendo aqui y allá me hago pedazos.

XLIX

Pero ya sé iay de mí! que no consiste
en tí, Carlos amado, el detenerte,
sino que tanta dicha la resiste
la fatal pertinacia de mi suerte:
ya sé, que repetidos padeciste
la congoja, el dolor, la pena fuerte,
en tus hijos y Esposa, y en tal susto,
por mi zozobra mido tu disgusto.

L

¡Por quanto el sarampion desatinado
no asaltára, Pirata repentino,
embocandose allí, como pintado,
à dilatar mi gusto y tu camino!
Ya conozco, Señor, que te ha guiado
por tal rumbo la fuerza del destino,
que puede ser huyese de tus garras,
si te vinieras sin topar en Barras.

L I

Aprobar tu constancia, en esta instancia,
con alta prevision el Cielo quiso,
y à no ser inflexible tu constancia,
rendirse tu valor fuera preciso;
pero tu egemplo en esta circunstancia
fue à los demás educacion y aviso,
que expresa el cómo para dar las Leyes,
han de saber del mal y el bien los Reyes,

L II

Dijo la Ninfa, y suspendiendo el dique
que fluyó todo el dicho triquitraque,
rascóse la nariz con el menique,
y fuese sin decir: ¿Qué hay, badulaque?
Yo me piqué, porque es razon me píque
de tratarme una Moza como un zaque:
monto en cólera, voy, y en un penséque
se me ocultó danzando el zarambeque.

L III

Viendo que ya no hay diablo que la siga,
y que la descarada me dió soga,
con la brega, el enojo y la fatiga,
el pecho late, el corazon se ahoga:
asustado despierto, y se mitiga
el sobresalto, que me dió esta droga,
y para que à la burla satisfaga,
la ofrezco el Sueño, y el Leñtor la paga.

L IV

Dije; pero no sé cómo ha salido:
dije en estilo tosco y mal limado:
dije un disparaton, que me ha ocurrido:
dije ni satisfecho, ni pagado:
dije no mas de lo que habrás leido:

dije... mas por si acaso avinagrado
estas puerilidades me corriges,
fajo à la Musa, y pongola estos dijes.

José Francisco de Isla



José Francisco de Isla de la Torre y Rojo (Vidanes, León, 25 de abril de 1703 – Bolonia, 2 de noviembre de 1781), fue un novelista y religioso jesuita español.

Aunque nacido accidentalmente en Vidanes (perteneciente al municipio de Cistierna) en la montaña oriental leonesa, pasó su infancia y adolescencia en la villa de Valderas de donde era su madre oriunda, en el sur de la provincia de León.

Precoz, despierto y de inteligencia superdotada, fue desde niño un lector compulsivo y se graduó de bachiller en leyes a los once años de edad, según su biógrafo José Ignacio de Salas, e ingresó en la Compañía de Jesús con dieciséis (1719) en el noviciado de Villagarcía de Campos, estudiando filosofía y teología en la Universidad de Salamanca.

A los diecinueve tradujo la Historia del emperador Teodosio de Flechier. En colaboración con un profesor, el también jesuita, padre Luis de Losada (1681-1748), escribió La juventud triunfante (Salamanca, 1727), descripción en prosa y verso, con cuatro comedias intercaladas, sin nombre de autor, de las fiestas celebradas con motivo de la canonización de san Luis Gonzaga y de san Estanislao de Kostka. Fue profesor de Filosofía y Teología en Segovia, Santiago de Compostela, Medina del Campo y Pamplona; en esta última población tradujo el Compendio de Historia de España del padre Duchesne¹ y el Año cristiano del padre Jean Croisset; destacó también como predicador en Valladolid y Zaragoza. El marqués de la Ensenada lo propuso como confesor de la reina doña Bárbara de Braganza, pero él no aceptó.

Publicó bajo el nombre ficticio de Francisco Lobón de Salazar, beneficiado de Aguilar y cura de Villagarcía de Campos, la más importante de sus obras, la primera parte de la Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes, en 1758, que se agotó en tres días y cuyo éxito quedó maculado por la Inquisición, que en no menos de un mes tomó cartas en el asunto y prohibió la obra; sin embargo la segunda parte se publicó en 1768, ya exiliado el autor, en edición clandestina, también prohibida por la Inquisición. Se trata de una novela de muy escasa acción, en la que se conjugan del modo más extraño dos elementos: una narración novelística satírica y burlesca acerca de los malos predicadores, que aún seguían el estilo pomposo y pedante de los predicadores gongorinos del barroco, y un tratado didáctico de oratoria sagrada. En esta combinación intercala

el autor además diversos cuentos y chascarrillos; se percibe en la obra el influjo de la novela picaresca y de Cervantes y lo que más destaca en la misma es su ingenio y su ironía, a pesar de su prácticamente inexistente acción. De la obra se agotaron los 1500 ejemplares de la edición en tres días.

Durante varios años residió en Villagarcía de Campos (Valladolid), hasta que la Compañía fue expulsada de España en 1767. Muy enfermo partió de Pontevedra y pasó por Córcega y distintas ciudades italianas hasta instalarse en Bolonia junto con Juan Francisco Rui-Gómez, marqués de San Isidro,² donde fueron hospedados por los condes Tedeschi en su Palazzo; allí tuvo asiduo trato con los estudiantes españoles albergados en el Real Colegio de España fundado por el cardenal Gil Álvarez de Albornoz; durante su destierro mantuvo correspondencia en un estilo llano, casero y afectuoso con su hermana doña María Francisca de Isla, correspondencia que formó el volumen Cartas familiares; en Bolonia se entretuvo realizando diversas traducciones, como la de las Cartas de Jose Antonio Constantini en ocho tomos, que acabó en los Estados Pontificios, del Arte de encomendarse a Dios del padre Bellati y la de la famosa novela picaresca de Alain-René Lesage, Gil Blas de Santillana, en cuyo prólogo acusó al autor francés de haber saqueado y traducido diferentes novelas españolas del género para componer la suya; esta traducción fue impresa en 1787 y 1788; la traducción tuvo tal éxito que se conocen no menos de cincuenta y seis reimpressiones antes de comenzar el siglo XX.